

SÍNODOS CONTINENTALES

Tres asambleas especiales del Sínodo de los Obispos: América, Asia, Oceanía

En la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* del 10 de noviembre de 1994, el Santo Padre expresaba su deseo de continuar el movimiento sinodal dedicado a cada continente, iniciado en la Asamblea Especial para Europa (1991) y la dedicada a África (1994), como parte de un programa orientado al Jubileo del 2000.

Tras las consultas previas, la Secretaría del Sínodo para los Obispos inició los trabajos oportunos, fruto de los cuales han sido la convocatoria y realización de las Asambleas dedicadas a América, del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997; al continente asiático, del 19 de abril al 14 de mayo de 1998; y a Oceanía, del 22 de noviembre al 12 de diciembre de 1998. Queda, pues, pendiente la que será segunda Asamblea Especial para Europa, prevista para otoño de 1999.

Todas estas asambleas sinodales se han celebrado en Roma, centro de la Cristiandad, lo que ha permitido un seguimiento directo —y la presencia física— de los trabajos sinodales por parte del Santo Padre Juan Pablo II, así como un contacto estrecho de los participantes con los responsables de la Curia Romana. En el aspecto organizativo, el desarrollo de estas asambleas tan numerosas en Roma ha facilitado los desplazamientos, el alojamiento y el trato e intercambio de opiniones entre los padres sinodales.

Asamblea especial para América

El 12 de octubre de 1992, en el discurso de apertura de la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en Santo Domingo, Juan Pablo II sorprendía a buena parte de los presentes al anunciar su intención de convocar una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para todo el continente americano. Este deseo fue estudiado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), por la Pontificia Comisión para América Latina, y por las diferentes conferencias episcopales americanas. Con unanimidad, coincidieron en la oportunidad de la propuesta.

En la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, el Santo Padre respaldaba esta celebración sinodal, con la finalidad de promover una nueva evangelización del continente, incrementar la solidaridad entre las Iglesias locales —especialmente en los campos de acción pastoral— e iluminar los problemas de la justicia y las relaciones económicas internacionales.

Entre los precedentes más remotos de esta Asamblea Especial ha sido particularmente importante la creación y el papel del Consejo Episcopal Latinoamericano, instrumento de co-

Crónicas

muni6n entre los obispos de este 6mbito geogr6fico, as6 como las cuatro conferencias generales de obispos latinoamericanos (R6o de Janeiro, Medell6n, Puebla y Santo Domingo), donde se estudiaron los retos y necesidades pastorales.

Itinerario

El lema escogido por el Santo Padre para esta Asamblea Especial fue «Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversi6n, la comuni6n y la solidaridad en Am6rica».

El 13 de junio de 1995, el Papa hizo p6blico el nombramiento de un Consejo presinodal, integrado por 19 cardenales y obispos (sobre todo, presidentes de Conferencias Episcopales) americanos y de la Curia Romana (2). Dicho consejo se reuni6 en cinco ocasiones.

Los *Lineamenta*, elaborados por el Consejo presinodal, fueron presentados oficialmente el 3 de septiembre de 1996. Su contenido se articula, despu6s de una breve introducci6n, en cuatro partes, que corresponden a los respectivos aspectos del tema general del S6nodo: Encuentro actual con Jesucristo, muerto y resucitado; Jesucristo, camino para la conversi6n; Jesucristo, camino para la comuni6n; Jesucristo, camino para la solidaridad.

Las respuestas llegadas representaron, por primera vez en la historia de los s6nodos, un cien por cien de las conferencias episcopales americanas (24). Tras un examen de dichas aportaciones, se procedi6 a la elaboraci6n del documento de trabajo, que apareci6 en la edici6n diaria de *L'Osservatore Romano* del 11 de septiembre de 1997.

En la introducci6n, el *Instrumentum laboris* se refer6 a la identidad cristiana del continente. El primer cap6tulo, «Encuentro con Jesucristo vivo», desarrollaba la relaci6n entre el Evangelio y la cultura; la segunda parte —«Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversi6n»— planteaba las luces y sombras de la actuaci6n de los miembros de la Iglesia y de la sociedad en Am6rica en ese momento. La tercera parte se extend6 sobre la comuni6n en Jesucristo como presupuesto y finalidad de toda evangelizaci6n, con referencia a diversas cuestiones eclesiol6gicas (comuni6n intraeclesial, di6logo ecum6nico e interreligioso, nuevos movimientos religiosos o sectas...). La cuarta parte, abordaba la solidaridad e inclu6 reflexiones acerca de la deuda externa, la cultura de la muerte y la pobreza. La breve conclusi6n retomaba las coordenadas del tema sinodal, invocando la protecci6n de la Virgen de Guadalupe.

Participantes

El Santo Padre nombr6 Presidentes Delegados de la Asamblea a los cardenales Eugenio Araujo Sales, de R6o de Janeiro, y Roger Mahony, de Los Angeles, y al Pro-prefecto de la Congregaci6n para el Clero, el Arzobispo colombiano Dar6o Castrill6n Hoyos.

Como Secretario general ejerci6 el Card. Jan P. Schotte, Secretario del S6nodo de los Obispos; como Relator general, el Cardenal de Guadalajara (M6xico) Juan Sandoval 6niguez; como Secretarios especiales, Mons. Estanislao Esteban Karlic, de Paran6 (Argentina) y Mons.

Crónicas

Francis E. George, de Chicago. Presidentes de las Comisiones para la Información y para el Mensaje, fueron designados respectivamente Mons. Óscar A. Rodríguez Maradiaga, presidente del CELAM, y el Card. Jean-Claude Turcotte, de Montreal.

Fueron invitados a tomar parte en los trabajos sinodales 297 participantes:

De oficio: los 27 cardenales americanos, el presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), los tres metropolitanos de las Iglesias católicas de rito oriental en América; los 24 presidentes de conferencias episcopales americanas, 26 superiores de Dicasterios y organismos de la Curia romana.

Por elección: 136 obispos de las diferentes conferencias episcopales (los más numerosos, 15 brasileños y otros tantos estadounidenses) y seis superiores de órdenes religiosas.

Por nombramiento pontificio: 18 cardenales y obispos y 3 sacerdotes. Junto a ellos, fueron convocados 18 expertos, 41 auditores y 5 delegados fraternos de otras confesiones religiosas.

Desarrollo del Sínodo

El Sínodo se inauguró con una concelebración solemne en la Basílica de San Pedro el domingo 16 de noviembre. Juan Pablo hizo notar en la homilía que el trabajo sinodal era «propiamente, una mirada de fe frente a la historia, es decir, una perspectiva escatológica» e insistió en la importancia de considerar juntas las «tres Américas» —Norte, Centro y Sur—, como una unidad, aunque salvaguardando la propia originalidad.

El día siguiente, 17 de noviembre, comenzaba la 1ª congregación general. En la «Relatio ante disceptationem», el Relator general, Card. Sandoval, remarcó la llamada a la unidad de la Iglesia en el continente, señalando las situaciones favorables para la evangelización (sed de Dios, piedad popular, común raíz cristiana...) y los desafíos, entre los que destacó, en el ambiente eclesial, la pérdida del sentido del pecado, la debilidad de la fe y la negativa invasión de las sectas; en el terreno social, el secularismo; en el ámbito económico, las desigualdades; y en cuanto a la familia, los atentados contra la vida.

Las intervenciones personales de los obispos en el aula dieron paso, desde el 28 de noviembre, al trabajo en «círculos menores»: seis en español, tres en inglés, y sendos en francés, hispano-portugués e hispano-italiano.

En sus intervenciones personales, como suele suceder, los obispos abordaron cuestiones muy dispersas. Ante la forzosa brevedad de tiempo disponible, la mayor parte optó por centrarse en un tema. Entre los asuntos más recurrentes en la primer parte de Sínodo estuvo la solidaridad-comunión (37 intervenciones), evangelización y misión, ministerios ordenados, santidad y conversión; ecumenismo, catequesis, cultura e inculturación del Evangelio. También hubo alusiones a los medios de comunicación, sacramentos-liturgia y piedad popular; deuda externa y economía...

Con todo, destacan especialmente tres cuestiones: una, la globalización, que aparece como un reto a la evangelización de la Iglesia; la Iglesia, entendida como comunión y los es-

Crónicas

fuerzas de unión entre el Sur y el Norte; y la orientación de los esfuerzos pastorales hacia temas vitales, como la familia —varios sinodales coincidieron en denunciar el «colonialismo contraceptivo» que pretende introducirse en el Centro y Sur del continente—, los medios de comunicación o la promoción de vocaciones. En este sentido, se presentó la necesidad de un clero autóctono, esencial para el trabajo en comunidades hispanas de Norteamérica, o indígenas en Centroamérica, por ejemplo.

Entre las cuestiones sociales debatidas, se citó como un problema social recurrente el de la deuda externa, que, para su solución, algunos asociaron con el de la corrupción.

Por otra parte, se planteó la actuación ante la agresiva actitud de algunos nuevos movimientos religiosos o sectas, de carácter evangélico por lo general, reacios a cualquier actitud ecuménica. Algunos participantes alentaron el diálogo ecuménico con los grupos que sea posible, buscando puntos en común en temas concretos como la defensa de la vida o, incluso, más allá, acordando un respeto mutuo en la labor proselitista.

Otras cuestiones puntuales debatidas, y dejadas de lado, fueron la creación de un organismo común eclesial panamericano, o algunos enfoques llamativos sobre, por ejemplo, el papel de la mujer en la Iglesia.

Lejos de visiones liberacionistas propias de épocas anteriores, se resaltó la centralidad de la figura de Cristo en la evangelización, para presentar un mensaje de salvación íntegra, sin reduccionismos.

Fase conclusiva

Los padres sinodales decidieron incluir, como recomendación al Romano Pontífice, que presentase la exhortación apostólica post-sinodal en un lugar de especial significado en la religiosidad americana: la Basílica de la Virgen de Guadalupe, en México. Efectivamente, el sábado 23 de enero de 1999, el Papa, desde la basílica mexicana, ha presentado la exhortación *Ecclesia in America*.

Al margen

En el contexto del Sínodo, el 25 de noviembre, los obispos peruanos y ecuatorianos presentes en la Asamblea emitieron un comunicado conjunto en el que exhortaban a sus gobiernos a poner fin a los enfrentamientos fronterizos que les dividían. Pocos meses después, el 26 de octubre de 1998, se firmó el acuerdo de paz definitivo.

Durante la celebración de la Asamblea, los participantes recibieron la noticia del secuestro por parte de la guerrilla colombiana del obispo José de Jesús Quintero Arce. El 2 de diciembre, los participantes en el Sínodo pedían por su liberación, que llegaría pocos días después.

Crónicas

También los obispos argentinos y chilenos emitieron otro comunicado conjunto, el 12 de diciembre, para expresar al Papa su gratitud por la eficaz contribución del Pontífice a la paz en ambas naciones, enfrentadas asimismo por cuestiones fronterizas.

Proposiciones

Los participantes elaboraron un documento con 76 proposiciones, presentadas como sugerencias para elaborar la exhortación post-sinodal. Están orientadas a dar una nueva personalidad cristiana al continente y hacen hincapié en la catequesis y la educación, centradas en Jesucristo. Las propuestas reafirman la llamada universal a la santidad; defienden el diálogo ecuménico, mientras denuncian las amenazas a la libertad religiosa debidas al proselitismo agresivo de las sectas.

Las cuestiones sociales ocupan una cuarta parte de estas propuestas: se resalta el valor de la doctrina social de la Iglesia en la respuesta a las dramáticas situaciones sociales americanas y frente a lacras como las violaciones a los derechos humanos, la corrupción o el narcotráfico. En cuanto a la globalización, se denuncia el neoliberalismo dañino en ciertas áreas americanas, junto a formas de libre mercado que son positivas. Además, se solicita la condonación de la deuda externa latinoamericana. De hecho, los organismos episcopales latinoamericanos han seguido manteniendo reuniones con organismos financieros internacionales —Banco Mundial, FMI, etc.— con el fin de hallar fórmulas viables para el fin de la deuda.

Mensaje

El 11 de diciembre se hizo público el Mensaje final, con 41 puntos o artículos, en los que se pasa revista a gozos, preocupaciones, desafíos y esperanzas de la Iglesia en el Nuevo Continente.

Entre las preocupaciones, destacan los ataques a la institución familiar —exhorta a defender la vida frente al aborto y la eutanasia—; y se recuerda a las minorías de inmigrantes, pueblos indígenas, afroamericanos... Entre las causas de estos males, se alude a la mencionada deuda externa, pero también a la corrupción y el narcotráfico.

En el apartado de los desafíos, el Mensaje pide santos capaces de emprender la nueva evangelización. También se propone una mayor cooperación interna de las Iglesias locales, cuestión en la que se ha profundizado a través de encuentros a nivel episcopal, o a través de las ayudas materiales de las Iglesias en el Norte a las del Sur en proyectos de evangelización o en catástrofes materiales como el huracán «Mitch».

Clausura

El 12 de diciembre, festividad de la Virgen de Guadalupe, el Santo Padre presidió la solemne concelebración eucarística en San Pedro con la que concluían los trabajos. En esta oca-

Crónicas

sión, Juan Pablo II alentó a los obispos a mantener el clima de fraternidad emprendido, y subrayó dos palabras para englobar los contenidos de los trabajos sinodales: integración y solidaridad.

Fase post-sinodal

Se creó un Consejo Post-sinodal que ha mantenido varios encuentros con vistas a la preparación del documento conclusivo, promulgado por el mismo Papa en el santuario de Guadalupe el 22 de enero.

Asamblea especial para Asia

El antecedente inmediato de la Asamblea Especial para Asia del Sínodo de los Obispos hay que hallarlo también en la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* de 1994.

Así, el 10 de septiembre de 1995 Juan Pablo II hacía pública la constitución de un Consejo Pre-sinodal, formado principalmente por cardenales y obispos del continente. Dicho organismo mantuvo cinco reuniones preparatorias.

Fruto de este trabajo, se redactaron los *Lineamenta*, publicados el 3 de septiembre de 1996 (*L'Osservatore Romano*, ed. diaria, 4 de septiembre de 96; ed. española, 6 de septiembre de 1996). El tema propuesto por el Santo Padre fue: «Jesucristo Salvador y su misión de amor y servicio en Asia: “para que tengáis vida y la tengáis en abundancia”» (GV 10,10).

Lineamenta

Tras una breve introducción, los *Lineamenta* presentaban seis capítulos, dedicados a: las realidades de Asia, contexto de la evangelización; datos históricos de la evangelización en el continente; plan salvífico de Dios y acción del Espíritu Santo; Jesucristo, buena nueva de la Salvación; la Iglesia como comunión que continúa la misión de Cristo; y la misión de amor y servicio de la Iglesia en Asia.

Con las aportaciones a las 14 demandas que planteaban los *Lineamenta* se elaboró un proyecto de *Instrumentum laboris*. Entre las respuestas recibidas llamó especialmente la atención la de la Conferencia Episcopal Japonesa que lamentaba las «coordenadas europeas» con que se estaba preparando el Sínodo, y planteaba una mayor «descentralización» en las relaciones de las Iglesias locales con la Santa Sede.

Instrumentum laboris

El *Instrumentum laboris* fue publicado el 13 de febrero. Pone el acento en el diálogo con las diferentes culturas y religiones y en la atención a los más pobres.

Crónicas

Tras la introducción, la primera parte afronta las realidades de Asia; la segunda, desarrolla las realidades eclesiales asiáticas; y a continuación, realiza una breve valoración de la historia del cristianismo en Asia; presenta a Jesucristo como la Buena Nueva de la Salvación; trata el designio salvífico de Dios en el Espíritu en acción; aborda la Iglesia como comunión; propone la misión de amor y servicio de la Iglesia en Asia en el séptimo capítulo; para finalizar resumiendo el objetivo, contenido y expectativas del Sínodo.

Participantes

El 26 de febrero de 1998 se conocía la presidencia del Sínodo, integrada por los cardenales Josef Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos; Stephen Kim Sou-hwan, Arzobispo de Seúl y Julius R. Darmaatmadja, Arzobispo de Yakarta, como Presidentes Delegados. Secretario General, el Card. Jan Schotte; Relator general, el Card. Paul Shan Kuo-hsi, de Taiwán; Secretario especial, Mons. Thomas Menampampul, de India. Los presidentes de las Comisiones para el Mensaje y para la Información fueron los obispos Oscar V. Cruz, filipino, y Joseph V. Fernando, de Sri Lanka.

A la Asamblea sinodal en Roma fueron convocados un total de 252 participantes:

11 cardenales asiáticos en activo, 6 patriarcas, 2 arzobispos orientales *sui iuris*, 15 presidentes de las conferencias episcopales nacionales, 2 responsables de organismos episcopales asiáticos; 11 responsables de territorios eclesiásticos que no forman conferencia episcopal; el secretario general del Sínodo; 25 Presidentes y Directores de organismos de la Curia Romana.

Por elección, fueron elegidos 65 obispos nombrados por las diferentes conferencias episcopales; 23, por las iglesias orientales; 10, por los superiores generales.

El santo Padre, además, nombró 23 personas por designación directa, 40 auditores (la mitad de ellos, laicos); 18 colaboradores para el relator y el secretario especial. Además, fueron invitados, 6 delegados fraternos de diversas confesiones cristianas.

Estuvieron ausentes los representantes chinos y norcoreanos, imposibilitados de acudir por decisión de las autoridades comunistas de sus países.

Inauguración

El 19 de abril de 1998 daba comienzo el Sínodo, con una solemne Misa en San Pedro. La liturgia de la celebración, presidida por el Santo Padre, aprovechó las amplias posibilidades de adaptación, y tuvo en cuenta el antiguo patrimonio litúrgico de Asia. Así, se introdujeron gestos y cantos religiosos del continente: el Evangelio lo proclamó un sacerdote de rito malankar, durante la procesión de las ofrendas tuvo lugar el «Tor-tor» (danza de acción de gracias de Sumatra); al final de la plegaria eucarística, fieles de la India realizaron el rito litúrgico conocido como «Arati».

Crónicas

En la homilía, el Santo Padre anunció su invitación a participar a dos obispos chinos no incluidos en la lista oficial del Sínodo: el anciano obispo de Wanxian, y su coadjutor, quienes, finalmente, no recibirían autorización de su Gobierno. El Santo Padre también trazó la pauta del camino sinodal: cómo se puede «anunciar a Cristo en el contexto del hinduismo, del budismo, del sintoísmo, y de todas aquellas corrientes de pensamiento y de vida que estaban ya radicadas en Asia antes de que llegara la predicación del Evangelio».

Desarrollo

En el inicio de las sesiones de trabajo, el 20 de abril, el Card. Shan Kuo-hsi, presentó la «relatio ante disceptationem».

Una de las cuestiones más debatidas por los participantes fue la inculturación. Algunos obispos, sobre todo, japoneses, plantearon la a su juicio excesiva «occidentalización» del cristianismo, que le aleja de la cultura oriental, en el lenguaje teológico, la liturgia, los programas de catequesis... En esta línea, se proponía un «principio de gradualidad» o subsidiariedad, tomado del campo económico, por el cual, el papel de la Santa Sede comenzaría allí donde terminan las posibilidades, capacidades o jurisdicción del obispo. Sin embargo, los participantes en el Sínodo percibieron los límites de la solución: en primer lugar, la imposibilidad de aplicar conceptos económicos, democráticos o de poder a la comunión eclesial; además, en el fondo, ceder a un excesivo espíritu de homologación a la cultura imperante significa un peligro real de que la religión pierda su identidad, cayendo en cierto sincretismo. Al final, se prefirió emplear los términos más eclesiales de diálogo, participación y descentralización, tras una reflexión acerca de cómo se han vivido, desde los orígenes de la Iglesia, la identidad de la diócesis y sus relaciones con Roma.

La Asamblea del Sínodo para Asia también debatió las relaciones frente a otras religiones. Además de las orientales, se puso de relieve la preocupación por la expansión del fundamentalismo islámico.

La Asamblea sinodal fue aprovechada por los obispos japoneses, en la línea de lo expresado en TMA, para pedir perdón por el silencio de la Jerarquía católica de su país durante la II Guerra Mundial.

La mujer, vista en ocasiones como un ciudadano de clase inferior y sujeto de degradación —prostitución, aborto, infanticidio— fue otro motivo de preocupación citado al ocuparse de cuestiones sociales.

Por otra parte, se planteó el recurso a los medios de comunicación como medio más eficaz para dar a conocer a Cristo y los valores del cristianismo.

Además del Sínodo

Una noticia causó honda consternación entre los padres sinodales: la muerte del obispo paquistaní John Joseph, de Faisalabad, el 6 de mayo, cuando estaba al frente de una mani-

Crónicas

festación por la libertad religiosa en su país, donde una ley islámica antiblasfemia permite perseguir a los católicos.

Propuestas

El 13 de mayo se votaron las proposiciones de la Asamblea para la redacción de la Exhortación post-sinodal. Las proposiciones, 59 en total, destacan en primer lugar la confesión de Jesucristo como «verdadero Dios y verdadero hombre, único mediador de la salvación para todos». A la vez, reafirman la presencia de «semillas del Verbo» en otras tradiciones religiosas asiáticas.

Las propuestas subrayan la necesidad de encontrar un «método asiático» de la misión, y se proponen maneras de estimular la inculturación en la investigación teológica; en el estudio de las tradiciones culturales asiáticas; en la liturgia. A este respecto se sugiere al Santo Padre que conceda autoridad a las Conferencias Episcopales regionales para examinar las traducciones de textos litúrgicos a las lenguas tradicionales asiáticas.

Por otra parte, las proposiciones exaltan el ministerio de unidad del Papa, a la vez que se recomienda «mayor internacionalización» de la Curia Romana.

Respecto al diálogo interreligioso, se subraya la actitud de apertura y comprensión, pero también se pide que no se esconda la propia identidad de discípulos de Cristo.

Parte importante se ocupa de temas pastorales: se pide mayor atención a los laicos, a los jóvenes y a las mujeres; se alude a una pastoral para los turistas y los marginados; se pide afrontar problemas sociales inquietantes, como el aborto, la ecología, la globalización de los mercados, o la deuda externa.

En un orden práctico, la Asamblea ha pedido que el documento conclusivo del Sínodo se elabore de «modo asiático»: partiendo de la situación del continente, pasando luego a las «semillas» del Espíritu escondidas en las culturas y, finalmente, proponiendo el servicio de la Iglesia, vivido como «inmersión» en la realidad conflictiva del continente.

Mensaje final

En el Mensaje final —dado a conocer el 13 de mayo— los padres sinodales agradecen la oportunidad de haberse podido reunir obispos de toda Asia. Se hacen eco de las guerras y violencias que afectan a casi todo el continente y solicitan la condonación de la deuda externa.

Elogian que se hayan sugerido maneras nuevas de presentar a Jesús en las diferentes culturas asiáticas. Valoran el papel de la liturgia en la evangelización: «Los gestos deben mostrar que se está realizando algo solemne y sagrado».

Instan a que la Iglesia continúe un triple diálogo: con las culturas, con las religiones y con los habitantes de Asia. Además, existen apartados en defensa de la familia como institución más amenazada.

Crónicas

Clausura de la Asamblea

Antes de la finalización de la Asamblea del Sínodo, Juan Pablo II comunicó su intención de publicar el documento final en una o varias ciudades de Asia, que podría ser, bien en una ciudad (Jerusalén sería la elegida, como cuna de la Cristiandad), bien en tres: Manila, Bombay y Hong Kong.

El 14 de mayo tuvo lugar la ceremonia de clausura de la Asamblea Especial del Sínodo también en San Pedro y que, al igual que la de inicio, estuvo marcada por el colorido y la variedad en los cantos, vestidos, danzas, lenguas... procedentes de las distintas culturas de Asia. El Papa reiteró su pesar por la ausencia de los obispos chinos invitados, quienes habían enviado un mensaje expresando su deseo del buen resultado de los trabajos sinodales.

En la clausura, el Papa marcó las coordenadas en las que debe moverse la inculturación del mensaje cristiano en el continente: por un lado, con la consideración de que el origen del cristianismo está en Asia, por lo que no es una religión extraña; y por otra que, frente a las religiones asiáticas tradicionales, que proponen como objetivo del hombre la comunión con la naturaleza, el mensaje de Cristo muestra al hombre su destino trascendente.

Consejo post-sinodal

Fueron elegidos miembros del consejo post-sinodal 12 obispos, representantes de las distintas áreas geográficas y culturales del continente, quienes han empezado a trabajar en la elaboración del documento conclusivo de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Asia.

Asamblea especial para Oceanía

En la *Tertio millennio adveniente*, el Santo Padre afirma: «*Para Oceanía puede ser útil un sínodo regional. En este continente existe la cuestión de las poblaciones aborígenes [...]. Un tema que no se habría de descuidar, junto con otros problemas del continente, debe ser el encuentro del cristianismo con aquellas antiquísimas formas de religiosidad, significativamente caracterizadas por una orientación monoteísta*» (TMA n. 38).

Con estas premisas, el Secretariado del Sínodo de los Obispos comenzó a trabajar en la preparación de la Asamblea Especial. Así, el 7 de junio de 1996, se hacía pública la constitución del Consejo pre-sinodal, integrado por nueve obispos de las distintas áreas del continente y dos cardenales de la Curia Romana. Este Consejo mantuvo tres reuniones previas, durante las cuales se fueron elaborando y modificando tanto los «*Lineamenta*» como después el documento de trabajo.

Lineamenta

Los *Lineamenta* se presentaron en el 24 de mayo de 1997. Tras la breve presentación, tres partes correspondían a las tres divisiones del tema del Sínodo, que era «Jesucristo y los pueblos de Oceanía: caminar su Camino, proclamar su Verdad, vivir su Vida».

Crónicas

La primera parte afrontaba la herencia cultural de la región; la segunda —«Proclamar su vida»— se extendía en la actualidad de la Iglesia en el continente, el ecumenismo y el diálogo interreligioso y cuestiones relativas a la justicia y la paz; la tercera —«Vivir su vida»— abordaba la práctica sacramental, la vida humana y la familia. Los *Lineamenta* concluían con 18 «demandas» para usar en la elaboración de las respuestas oficiales.

Instrumentum laboris

Con las respuestas a los *Lineamenta* —en buena parte, llegadas con una rapidez desconocida hasta entonces en virtud del uso generalizado de internet— se elaboró el Documento de trabajo de la Asamblea del Sínodo, hecho público el 28 de agosto de 1998. El «*Instrumentum laboris*» se abre con una Introducción de carácter histórico.

La primera parte analiza la situación en Oceanía de la iglesia local que, aun pequeña y aislada del resto del mundo, mantiene vivos los contactos con la Iglesia Universal. Se pone de relieve también la necesidad de una nueva evangelización de quienes han abandonado la práctica religiosa y de nuevos esfuerzos para hacer llegar el Evangelio a las numerosas culturas. Al mismo tiempo, toma en consideración fenómenos sociales como la urbanización, las migraciones y el turismo.

La segunda parte está dedicada a la evangelización, amenazada por el secularismo. Por esta razón, en algunas diócesis se discute la actividad misionera, la mentalidad consumista corroe el patrimonio religioso y el Evangelio se percibe a través de la opinión pública, y no según el magisterio de la Iglesia. La condición minoritaria de la Iglesia le impide influir en la vida social. En estas condiciones se plantea la urgencia de anunciar la fe a través de la catequesis y de los medios de comunicación social. Para ello cuenta con la ayuda de la escuela católica, muy desarrollada. Ecumenismo, diálogo interreligioso, justicia y paz son otros desafíos que se citan.

La tercera parte profundiza en lo esencial del cristianismo: el encuentro con Cristo a través de los sacramentos. Más tarde afronta los temas de la defensa de la vida humana, el matrimonio y la familia, y las vocaciones. El instrumento de trabajo finaliza con una invocación a María como «Reina de la Paz».

Los participantes

Por primera vez fueron convocados a una asamblea final sinodal todos los obispos de un continente: dado el exiguo número de obispos en Oceanía (90), era posible reunirles en Roma. El 25 de octubre de 1997, el Papa aprobó los criterios para la participación:

Miembros de oficio: excepto los eméritos y los auxiliares, todos los obispos de Oceanía (en total, 82); responsables de territorios eclesiales (3), administradores diocesanos (3); el secretario del Sínodo; responsables de dicasterios de la Curia Romana (16).

Por elección: de la Unión de superiores generales (6).

Crónicas

Por nombramiento pontificio: obispos (6), expertos (14), auditores (19), delegados fraternos de otras confesiones (4).

En total, eran 154 los invitados a participar.

La mesa del Sínodo quedó formada por los presidentes delegados: los cardenales Taofinu'u, de Samoa; Cassidy, australiano, Prefecto de la Congregación para el Diálogo con los No Cristianos; y Williams, de Nueva Zelanda. El relator general fue Mons. Barry J. Hickey, de Australia; secretario especial, Mons. Michel M. Bernard Calvet, de Nueva Caledonia. Las comisiones para el mensaje y para la información estuvieron presididas por los obispos Karl Hesse, de Papúa-Nueva Guinea, y Anthony Apuron, de Guam. Su procedencia revela el intento por que las diferentes áreas de Oceanía quedasen representadas.

Inauguración

La inauguración fue el domingo 22 de noviembre, con una solemne Misa en San Pedro. La celebración incluyó ceremonias y signos representativos de Oceanía: desde el sonido de las conchas, que en varios pueblos oceánicos indica el anuncio de algo importante, a los collares de flores, signo de bienvenida y de respeto, ofrecidos al Santo Padre y a los concelebrantes, o a los cuatro jefes samoanos, ataviados con faldas de paja típicas, que custodiaron el Evangelio... En su homilía, el Santo Padre se refirió al objetivo principal de la Asamblea: dar un nuevo impulso a la evangelización de Oceanía.

Desarrollo de los trabajos

El 23 de noviembre, Monseñor Hickey, Relator general, presentó los temas y desafíos. El trabajo, inicialmente en las congregaciones generales, dio paso días después a una fase posterior en los llamados «círculos menores», cinco en inglés y uno en francés.

Entre los desafíos puestos de relieve por los obispos figuran muy singularmente la escasez de sacerdotes y las enormes distancias entre las comunidades; el alejamiento de la fe y de la Iglesia por parte de muchos con la difusión de una mentalidad relativista y pragmática.

Ante la grave escasez de sacerdotes, en un primer momento, alguna voz propuso permitir excepciones al celibato sacerdotal, sugerencias cuyo alcance fue sobredimensionado por algunos medios de comunicación. En una línea más acorde con la tradición de la Iglesia se apuntó a la solución de los problemas de fondo de la crisis de vocaciones y se sugirió una mayor movilidad de los sacerdotes, a través de una mejor distribución a escala mundial. Asimismo, se valoró especialmente la formación de los catequistas, cuyo papel es esencial en las pequeñas islas sin sacerdotes.

Otra cuestión crucial fue la inculturación. Tras reconocer las grandes riquezas de las culturas oceánicas, se puso en evidencia la necesidad de purificarlas de aquello que atenta

Crónicas

contra los valores evangélicos, como la poligamia o la venganza. Se planteó la creación, dentro de la Federación de las Conferencias Episcopales de Oceanía, de un comité de expertos para estudiar los dones que ofrecen las culturas aborígenes a la fe, pero dicha propuesta no prosperó.

Otros obispos hicieron notar que la fuerza actual más grande no viene de la pluralidad de culturas, sino de la mentalidad anglosajona secularizada. Al hablar del secularismo, también se hizo mención del auge del New Age, la disgregación de la familia, y la influencia negativa de la televisión.

Para afrontar esta crisis de valores, los participantes en el Sínodo destacaron la eficacia de la oración y la fuerza de la Palabra de Dios, redescubriendo la meditación personal y comunitaria de la Biblia, así como la importancia de los nuevos movimientos eclesiales y la formación que ofrecen las escuelas católicas, el gran recurso de la Iglesia de Oceanía. Precisamente, la educación católica ha constituido otro de los grandes temas, pidiéndose que la formación que se imparte en estos centros sea clara y en línea con el Magisterio.

Al margen de la Asamblea

Durante la celebración del Sínodo, los miembros de las cuatro conferencias episcopales de Oceanía aprovecharon su estancia en Roma para efectuar la visita «ad limina», siendo recibidos por el Santo Padre.

Además, los obispos australianos mantuvieron una serie de reuniones del 17 al 20 de noviembre con miembros de la Curia romana —los responsables de las Congregaciones para la Doctrina de la Fe, Culto y Sacramentos, Obispos, Clero, Vida Consagrada y Educación Católica— para elaborar un plan de acción que afronte la ola de descristianización. La Declaración final, de catorce páginas, presentada el 14 de diciembre, contiene una serie de recomendaciones para frenar la disminución de la práctica religiosa y la falta de adhesión de los creyentes al magisterio de la Iglesia.

Mensaje

Un sondeo entre los padres sinodales reveló sus preferencias sobre los posibles lugares donde Juan Pablo II podría presidir la fase conclusiva del Sínodo: Nueva Caledonia, Australia —las ciudades de Sidney o Brisbane—, y las Islas Fidji.

El 11 de diciembre se hizo público el Mensaje final aprobado por los participantes. «Antes que nada —subrayan—, hemos puesto en evidencia la exigencia de santidad para los pastores y fieles. Si la Iglesia quiere enseñar, ante todo tiene que testimoniar».

Además, menciona la situación de las regiones que no tienen la posibilidad de recibir con frecuencia la Eucaristía: «Dado que esta última ocupa el puesto central en la vida cristia-

Crónicas

na, el sacerdocio ministerial ha adquirido una gran importancia en los debates y nos ha llevado a considerar otros temas, como el del celibato sacerdotal, de las vocaciones, de la formación y de la ayuda a los sacerdotes».

En cuanto a los temas sociales, señala el texto: «Nuestros principales centros de interés han sido los refugiados, la inmigración, el ambiente, el desempleo, los fondos para el desarrollo, las poblaciones indígenas, la salud, los abusos sexuales y la economía. El carácter sagrado de la vida, la dignidad de las personas humanas, hombres y mujeres, y el bien común de todos los pueblos siempre han formado parte de nuestras consideraciones».

Proposiciones

El Sínodo ha concluido con una lista de 48 propuestas reservadas para el Santo Padre. Tocaban los numerosos argumentos discutidos en estos días, pero el tema principal ha sido el de la nueva evangelización.

Existen también propuestas que expresan la necesidad de una mayor cooperación de las iglesias locales con la Curia de Roma. Otras aluden al papel de los medios de comunicación y la educación católica, como ámbitos estratégicos para afrontar el desafío misionero. Además, se propone el trabajo a favor de la justicia social y el medio ambiente; el matrimonio y la atención pastoral a separados y divorciados.

Destacan las propuestas relativas a la vida consagrada (hasta 20 proposiciones: posiblemente tantas debido a la situación particular que viven los religiosos y sacerdotes: aislamiento, largos viajes, secularismo que ridiculiza el celibato, fragilidad). Ni una de las proposiciones pide expresamente excepciones al celibato.

Clausura

Los trabajos sinodales concluyeron con una solemne Misa, tan vistosa como la de la inauguración, en la Basílica de San Pedro el 12 de diciembre. El Santo Padre quiso agradecer a los participantes «el testimonio de comunión que han dado a toda la Iglesia», y quiso indicar los sectores que preocupan particularmente a la Iglesia en Oceanía: las vocaciones, la justicia, la paz, la familia, la comunión eclesial, la vida sacramental, el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Conclusiones

Rasgos comunes a las tres Asambleas han sido la sinceridad y claridad en las exposiciones de los padres sinodales, así como el incremento del sentido de comunión eclesial de los obispos. Lejos de polémicas, se han expresado puntos de vista diferentes, sin que hayan degenerado en desuniones. Por otra parte, el hecho de estar junto a Pedro se ha revelado positivo.

Crónicas

La celebración de estas Asambleas sinodales para cada continente, en el espíritu del Concilio Vaticano II, se ha mostrado especialmente útil en la tarea de buscar maneras para llevar el Evangelio a las diferentes culturas, aprovechando lo que de positivo hay en ellas. Las exhortaciones post-sinodales de cada Asamblea significarán la concreción de las ideas y líneas de fondo abordadas en las Asambleas Especiales para América, Asia y Oceanía y un impulso a la evangelización de cada continente.

José M.^a NAVALPOTRO SÁNCHEZ-PEINADO
C/ Virgen del Portillo, 39, 2.º 1
E-28027 Madrid